

LA RELIGIÓN EN BEGASTRI

A. RABADÁN DELMÁS
J. SÁNCHEZ-CARRASCO RODRÍGUEZ

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos más importantes en la historia de un pueblo son sus creencias religiosas. Muy a menudo, y sobre todo en la Antigüedad, es la religión la que determina, en buena parte, las manifestaciones culturales de una comunidad; y esto es lo que ocurre precisamente en Begastri. Las más antiguas fuentes sobre la ciudad son estrictamente religiosas.

II. LA RELIGIÓN IBÉRICA Y ROMANA

La religión ibérica sigue constituyendo un enigma. Sólo disponemos de restos arqueológicos, inscripciones sin descifrar, y algunos datos de autores greco-romanos.

A grandes rasgos, podemos decir que tiene fuerte influencia oriental. Hay cultos totémicos (al toro), astrales (a los ciclos solares y a la Luna), y santuarios dedicados a divinidades masculinas y femeninas, aunque abundan más estas últimas. La «Dama de Cehegín», procedente del santuario del Recuesto, es una buena muestra de ello dentro de nuestro ámbito. La mayoría de estas diosas, muy abundantes en el Sureste, son identificaciones indígenas de la «Gran Diosa» o «Diosa Madre» presente en todo el mundo mediterráneo. Los atributos que las acompañan nos hacen pensar que se trata de divinidades protectoras de la naturaleza, de la fecundidad, e incluso guardan relación con la vida de ultratumba.

Con la llegada de los romanos, estos dioses indígenas son asimilados a los que trae el conquistador, se produce una «interpretatio», los cultos y ritos locales pierden su identidad original y aparecen ocultos bajo la forma latina. Para los romanos el culto religioso tiene un carácter oficial, siendo el Estado el que marca las pautas de su práctica. De hecho, el culto al emperador tuvo una gran difusión en nuestra región, por lo que no sería extraño que esto ocurriera en una ciudad tan romanizada como Begastri.

III. ALGUNOS OBJETOS RELIGIOSOS

Exvoto fálico: Es un pequeño falo de cerámica que podríamos calificar de íbero-romano. Se trata de un motivo religioso ligado a los ritos de la fecundidad. Dentro de este culto destacó una divinidad de origen griego aceptada por los romanos, Príapo, dios protector de bosques, jardines y viñedos. Personificó la fertilidad y los poderes generadores de la naturaleza; su principal atributo era un desproporcionado falo; sólo tardíamente su culto degeneró en obscenidad e incluso llegó a ser objeto de burla¹. En definitiva, nuestro hallazgo es un amuleto protector, además de un símbolo de virilidad y de poder creador. Representaciones como ésta solían ofrecerse a divinidades de tal advocación en algún lugar al aire libre.

Caballo de bronce: Aparece en posición de carrera, aunque tiene sus patas seccionadas por encima de la mitad. Es una pieza de indudable interés por dos razones: Primero, frente a la rigidez y esquematizaciones, normales en los bronceos ibéricos, esta figura llama la atención por su realismo, dinamismo y expresividad². Estos exvotos ofrecidos a la divinidad responden a una función meramente religiosa, por lo que no es frecuente la calidad estética. En segundo lugar, este caballito presenta unas inscripciones que parecen estar en caracteres íberos³ y romanos, pero esto todavía está por determinar⁴.

Ara romana: Este altar o ara de época de Augusto, ofrendada por los habitantes de Begastri al dios Júpiter, constituye la más clara muestra de la importancia que tuvo el culto romano entre su población. Está esculpida en mármol y cuenta en la parte superior con una cavidad para la cremación. Fue hallada en 1878, y gracias a ella se acabaron definitivamente las polémicas que los eruditos sostienen en torno a la localización de la ciudad. La existencia de otra inscripción dedicada también a Júpiter, nos hace suponer que la divinidad gozaría de una veneración especial entre los begastrienses.

IV. EL CRISTIANISMO Y LOS VISIGODOS

Con la llegada del cristianismo la importancia de Begastri irá en línea ascendente hasta convertirse en sede episcopal, hecho documentado en el siglo VII. La cristianización de la región fue muy temprana, alrededor de los siglos II y III, según los escritos de Tertuliano e Ireneo. A pesar de las persecuciones decretadas por algunos emperadores (Decio, Valeriano y Diocleciano), el cristianismo se afianzó en nuestro territorio con intensidad. En este sentido Begastri desempeñaría un destacado papel en su difusión por los alrededores, ya que ésta se produjo a partir de los núcleos más romanizados. Por lo tanto, podemos afirmar que ya a principios del siglo IV existía una comunidad cristiana en la ciudad.

1 Este es el carácter de la colección de poemas latinos conocidos con el nombre de «Priapeas». Todos estos aspectos del culto priápico están profundamente tratados en la obra de R. Payne Knight, *El culto a príapo*. Madrid, 1980.

2 Iguales características presenta otro exvoto hallado en las inmediaciones de Cehegín, publicado por G. Nieto Gallo «Bronce ibérico encontrado en Cehegín (Murcia)». R. A. B.M. v. 63, número 1 Madrid 1957.

3 L. Martín Galindo, en *Boletín del seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, v. 221 y 222. Palol P. piensa que se trata de una pieza de arnés, pero en cualquier caso se trata de un elemento religioso.

4 Este culto relacionado con la divinidad de los caballos, lo encontramos en toda el área mediterránea J. M. Blázquez y F. Presedo y otros: *Historia de España Antigua I*, ed. Cátedra 1980. Se suele representar a este dios de pie, sentado, algunas veces janiforme, con dos caballos a los lados.

Pero con las invasiones germánicas (siglo V), la Iglesia sufrió algunos momentos de crisis (toma de Cartagena por vándalos y alanos en 425) aunque la tónica general fue un creciente florecimiento. Esta crisis se debió principalmente a que los visigodos eran arrianos y la población hispanorromana católica. No obstante, fueron muy raras las persecuciones religiosas por parte de los dirigentes godos. Ahora, más que nunca, la Iglesia representa los intereses de la comunidad hispanorromana, muy superior tanto en número como en cultura, frente al poder visigodo.

Éste era el estado de cosas durante el siglo V y buena parte del siglo VI, hasta que en el III concilio de Toledo, Recaredo se convierte al cristianismo (589). La Iglesia aparece unida al poder real y su influencia política es cada vez mayor. Esto se refleja en los concilios de Toledo, que a partir de ahora se celebran con bastante frecuencia. Son convocados por el mismo rey para discutir asuntos religiosos y civiles. A ellos acuden prelados de las más importantes diócesis de la Península.

Así pues, vemos que desde el IV concilio celebrado en el año 633, comienzan a asistir los obispos de Begastrí o sus representantes, y continuarán haciéndolo hasta el 688.

Durante este siglo VII, Begastrí vive un período de apogeo. No obstante, no sabemos cual era su categoría real, ni tampoco resulta claro qué territorios conformarían su diócesis ya que con ella limitan las de otras ciudades episcopales no bien documentadas. Parece ser que su influencia sería eminentemente religiosa y sobre una zona sin ninguna población de importancia⁵.

Los indicios que tenemos respecto a una posible basílica en Begastrí se los debemos al P. Ortega (siglo XVIII), el cual dice que se descubrió en el cabezo el pavimento de un edificio sagrado. Así mismo nos legó la copia de las inscripciones de un altar cuyo texto nos habla de una basílica consagrada a San Vicente por el obispo Acrusmino. Por último, tenemos otra inscripción que también hace referencia a una basílica, pero su interpretación es dudosa⁶. Característico de esta época visigótica es el gusto por los símbolos y en ese contexto hay que situar la cruz monogramática de Cehegín.

Es una cruz de bronce de cuyos brazos penden una alfa y una omega; la parte de la cabecera de la cruz contiene el monograma de Cristo, y está unido por una cadenilla a otra cruz más pequeña inscrita en un círculo. La cabecera y los extremos de la cruz principal posiblemente estuvieron unidos por dos figurillas de delfines.

El crismón es el símbolo de Cristo: la alfa y la omega simbolizan a Dios, principio y fin de todas las cosas; el significado de las cruces es de sobra conocido, y la R unida a la forma de la cruz (X) forma el monograma en griego de Cristo (XPISTOS); los delfines, dispuestos hacia el monograma, simbolizan los cristianos en torno al salvador. A esto hay que añadir la tradición clásica, que muestra a los delfines como salvación y amparo de náufragos.

Cruces de este tipo solían colgar del techo encima del altar; se usaban en la consagración de iglesias y altares, bendición de cementerios, etc., en que un subdiácono era llamado a llevar la cruz ante el prelado oficiante. Una misma cruz podía servir de fija para el altar y portátil para las procesiones.

El principal problema que plantea esta pieza es su cronología, nada precisa, pues aunque su origen se remonta a épocas anteriores aparece con mayor frecuencia en las necrópolis tardorro-

5 A. Yelo Templado «La ciudad episcopal de Begastrí», p. 10.

6 A. Yelo, op. cit. p. 6.

manas de los siglos IV y V. Por otra parte, la alfa que cuelga de uno de los brazos de esta cruz monogramática es característica de los siglos V y VI.

V. ÉPOCA MOZÁRABE

Este período supone en lo esencial una subsistencia de la etapa visigoda. Tras la invasión musulmana en el 711, por el tratado que definirá la cora de Todmir, se determina el respeto a la religión y usos de la población cristiana. Begastrí constituyó pues un núcleo mozárabe, según todos los indicios.

A ojos de los gobernantes se trataba de infieles que debían pagar su derecho a serlo, respetándoseles la organización municipal, la jurisdicción propia en asuntos internos, sus iglesias y jerarquías eclesiásticas. Existía prohibición expresa de agrandar los templos, aunque se permitía su reparación, y de toda manifestación externa del culto, por más que a los cordobeses se les permitió usar sus campanas. La relativa armonía en esta convivencia sólo fue turbada en momentos de persecución, como fueron el siglo IX y la época de almorávides y almohades. No es de extrañar que se originase un sentimiento de cohesión en esta minoría en torno a un responsable elegido por ellos mismos.

Un aspecto interesante característico de los mozárabes, lo constituye su rito, heredado directamente del de los visigodos; no en vano recibe la denominación de liturgia visigótica-mozárabe.

Se distingue esta liturgia en que la misa no posee canon fijo: está formada de partes móviles agrupadas en torno al relato de la institución del sacramento: *Illatizo* (prefacio de la consagración), *vere sanctus* (entre el sanctus y la consagración), *post pridie* (sigue a la consagración y hace las veces de *anámnesis* momento inmediatamente posterior a la consagración). Sus rasgos más acusados son: cristocentrismo teológico, tendencia a la ampulosidad, gran riqueza y variedad de textos, facilidad para la participación popular... Muchos de estos rasgos se deben al influjo recibido en su época de formación de las liturgias orientales (bizantinas). En la actualidad subsiste en algunas iglesias de la diócesis de Toledo, en una capilla de su catedral, ocasionalmente en Salamanca y en la basílica del Valle de los Caídos.

BIBLIOGRAFÍA

(VV.AA.): *Historia de la región murciana* v. I y II.

LILLO CARPIO, P. A.: «Las religiones indígenas de la Hispania Antigua en el Sureste peninsular» *A.U..M..F..L..* v. 38, número 4, 1979-80.

YELO, A.: «La ciudad episcopal de Begastrí» *A.U..M..F..L..* v. 37 número 12. 1980.

CAGIGAS, I.: *Los mozárabes* (2 vols.) Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1947.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: «Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia)» II Reunión d'Arqueología Paleocristiana Hispánica, Barcelona, 1982.

GARCÍA VILLOSLADA, R.: *Historia de la Iglesia en España*, B.A.C. Madrid, 1979.